

■ MÁS CERCA

AMPARO GÓMEZ SIURANA
DIRECTORA DEL INSTITUTO DE INGENIERÍA DE LOS PROCESOS QUÍMICOS

Septiembre se despide del calendario y, aunque para muchos también quedan atrás los exámenes, al menos por unos meses, para otros el trabajo es una reválida que es necesario superar día a día. Éste es el caso de Amparo Gómez Siurana, que en diciembre cumplirá su primer año al frente del Instituto de Ingeniería de los Procesos Químicos.

«En ciencias no puedes sobrevivir, o te esfuerzas o no consigues avanzar»

MARÍA POMARES

¿Qué nota se pondría después de este primer año al frente del instituto?

De momento, el balance es positivo porque, cuando asumimos la dirección, teníamos muchos proyectos y, poco a poco, van saliendo. Hicimos una jornada de encuentro con empresas de la provincia y ahora hemos convocado un certamen de proyectos educativos de Ingeniería Química dirigido a los alumnos de ESO. Uno de los objetivos que nos marcamos era intentar difundir la Ingeniería Química entre los estudiantes de Secundaria y de Bachillerato, porque en los últimos años ha habido un descenso de los alumnos que eligen la opción de ciencias. Sin embargo, las vocaciones en ciencias son necesarias para la sociedad. Por otro lado, la figura del ingeniero químico es la gran desconocida, sobre todo entre los jóvenes.

¿A qué responde esa falta de vocaciones de la que habla?

Creo que es un problema de falta de capacidad de sacrificio o de trabajo. Si tienes que optar por dos opciones, lo fácil es elegir la más cómoda y la vida del estudiante de ciencias es más sacrificada. En ciencias no puedes sobrevivir, o te esfuerzas o no avanzas.

¿Cómo vendería la Ingeniería Química para que se la compraran?

El ingeniero químico es el profesional que está capacitado para asegurar que la sociedad progresa y que, además, progresa de acuerdo con un desarrollo sostenible. Es una profesión apasionante y los campos de actividad son tan amplios que es imposible que no le guste a cualquier estudiante que esté un poco orientado a la ciencia aplicada. Además, el índice de ocupación es elevado.

¿Y qué pesa más, la falta de vocaciones o la amplitud de campos que se abren ante el ingeniero químico?

Los dos factores influyen. Evidentemente, si estuvieran saliendo 200 ingenieros químicos todos los años, les costaría colocarse. Hay un equilibrio entre la oferta y la demanda.

Es una de las pocas mujeres que están al frente de un instituto universita-

A veces no hay más limitaciones que las que las mujeres nos imponemos

Valoro al alumno que me hace pensar y que me hace ir a buscar algo a un libro

En corto

Nacimiento: 12 de agosto de 1959, en Alicante.

Titulación: Doctora en Ciencias Químicas por la Universidad de Alicante.

Estado civil: Casada, con dos hijos.

Aficiones: Me gusta nadar, me encanta el campo y mancharme las manos de tierra, correr, leer y oír música, especialmente en directo.

Una canción: Cualquiera de Lluís Llach porque me identifico con todas, pero, bueno, ahora me vienen a la cabeza «Que tinguem sort» o «Viatge a Itaca».

Último libro leído: «Kafka en el espejo» y «El niño con el pijama de rayas», pero ninguno de esos dos libros me identifica. Si tuviera que elegir, me decantaría por alguno de Mario Vargas Llosa o de Isabel Allende, que son mis escritores favoritos.

rio, ¿los tiempos están cambiando?

En mi experiencia personal y en el ámbito en el que me muevo no creo que haya ninguna diferencia entre los hombres y las mujeres. Creo que a veces no hay más limitaciones que las que nosotras nos imponemos.

¿Con qué o con quién tiene química?

Tengo química con mi familia, con la sierra de Aitana, con la música de Lluís Llach...

¿Y con los estudiantes?

Habría que preguntárselo a ellos... No creo que tenga una mala relación con los alumnos, al menos si tengo que juzgar por las veces que me visitan en el despacho.

Si tuviera que elegir, ¿con qué se quedaría, con la gestión, con la docencia, o con la investigación?

Me gustan mucho las tres cosas porque me permiten conocer aspectos muy diferentes de la vida universitaria. En la gestión conoces a colectivos de gente muy diferente, la investiga-



Amparo Gómez Siurana es la directora del Instituto de Ingeniería de los Procesos Químicos

ción es una labor muy bonita y con los alumnos he aprendido mucho. Recuerdo preguntas de alumnos que me han obligado a buscar cosas que, de otra forma, no hubiera explorado. En cualquier caso, hay una a la que voy a renunciar necesariamente dentro de tres años, que es la dirección del instituto. Los cargos de gestión son efímeros porque implican una vocación de servicio y es necesario que se renueven.

Cuando un alumno le hace una de esas preguntas comprometidas, ¿qué se le pasa por la cabeza?

A mis años no siento vergüenza en absoluto. Todos somos humanos y nuestros conocimientos tienen límites. A partir de ahí, valoro al alumno que me hace pensar y que me hace ir a buscar una cuestión en un libro. Ojalá eso me siga pasando hasta que me muera.

Septiembre termina, ¿le queda alguna asignatura pendiente?

Todas porque el trabajo es una cadena que no termina nunca, es como si me examinara cada día.

¿Qué cosas quedan en la cartera?

Nos gustaría hacer una especie de congreso dirigido a estudiantes de Ingeniería Química en un marco en el que ellos pudieran mostrar los trabajos que hacen y que a nosotros nos sirviera para dar a conocer lo que hacemos dentro del instituto.

De no haberse dedicado a la Química, ¿qué le hubiera gustado ser?

Jardinera o habría estudiado cualquier carrera de ciencias o científico-técnica. Hice Químicas porque era lo que se estudiaba en Alicante, pero hubiera hecho igual Físicas o a lo mejor alguna Ingeniería porque tenía claro que mi orientación eran las ciencias.

¿Quién es Amparo Gómez Siurana?

Soy muy visceral, reacciono muy energicamente ante cualquier cosa, pero en el fondo creo que soy una persona tranquila y muy normal.

ANTONIO AMORÓS